

## Ginga Andina

La maestra invitada Alejandra Urrutia, hizo resplandecer a la OSN UFF en concierto matinal.

Desde Santiago con vista de la imponente Cordillera de los Andes a la imagen icónica del Pan de Azúcar que se observa desde Niterói. Esta fue la trayectoria de la maestra Alejandra Urrutia desde su país Chile hasta el puesto de directora invitada de la Orquesta Sinfónica Nacional UFF (OSN UFF) en un concierto realizado en la nublada mañana del domingo, 28 de mayo, en el Cine Arte UFF, en Niterói.

Mezclando obras brasileñas y chilenas, el conjunto demostró una energía sin par y notable alegría al tocar bajo la dirección de una maestra cautivante y detallista. El resultado fue una performance contagiante e irreprochable.

La primera obra ejecutada fue la Apertura Concertante del brasileño Mozart Camargo Guarnieri (1907-1993). En los primeros acordes, la OSN UFF parecía una montaña sonora, debido a su cohesión y homogeneidad. La batuta de Urrutia obtuvo vigor y delicadeza, alternando un ritmo sincopado (con bella actuación del percusionista André Santos en los tímpanos) con momentos de suave lirismo.

El movimiento prosiguió – ahora con acento andino – en Tres Aires Chilenos, composición de Enrique Soro (1884-1954). La obra se basa en La Tonada, canción folclórica tradicional de origen campesina, se divide en tres movimientos: Allegro ma non troppo, Moderato y Allegro moderato. Ocupando el puesto de concertino, Tais Soares conmovió con el solo de violín en el segundo movimiento, envuelto por olas que venían del arpa de Vanja Ferreira.

En el tercer movimiento – un vigoroso vals, donde se destacó el brillo de los metales.

La compositora y cantante Violeta Parra (1917-1967) es una importante personalidad musical chilena y su centenario del nacimiento, celebrado este año, no podría dejarla fuera del repertorio de esta presentación. De su autoría, fue interpretada la obra El Gavilán, composición creada para un ballet nunca montado con arreglo del músico chileno Sergio Tilo González. A pesar de haber obtenido transposición poco transgresora, fue ejecutada con elegancia por los músicos.

En la última pieza del concierto, un viaje de Sudamérica para un pueblo húngaro cuya atmósfera gitana influenció al compositor Zoltán Kodály (1882-1967) al escribir Danzas de Galanta, obra que tiene como base el verbunko, danza de reclutamiento militar. La composición de colorida sonoridad y riqueza rítmica se reveló con plenitud bajo la dirección de Urrutia, profesional enfocada en las sutilezas. El clarinete de Márcio Costa exhalaba nostalgia en los solos interpretados con sentimiento y las intervenciones de Helder Teixeira con la flauta fueron realizadas expresivamente.

El público que llenó la sala reaccionó con satisfacción a las excelentes interpretaciones y, principalmente, se dejó impregnar por el entusiasmo con que tocaban los músicos de la Sinfónica Nacional UFF. La invitada Alejandra Urrutia condujo el conjunto con precisión y delicadeza, revelando todavía más el talento de cada artista y el desarrollo musical del grupo. Sea a las orillas del Atlántico o del Pacífico, la unión de talento con trabajo serio y meticuloso sólo puede tener como resultado interpretaciones de excelencia y montañas de aplausos.

**<http://www.movimento.com/2017/05/ginga-andina/>  
"Texto publicado originalmente en Movimento.com"**